

# V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades  
Universidad Nacional del Sur  
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

[www.jornadasinvhum.uns.edu.ar](http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar)



Volúmenes Temáticos de las  
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección  
GABRIELA ANDREA MARRÓN

**Volumen 8**

**Problemáticas  
de la investigación literaria**

MARTA SUSANA DOMÍNGUEZ  
MARÍA CELIA VÁZQUEZ  
(editoras)

## La partición de lo sensible en “Modo linterna” de S. Chejfec

Lucía SANTARELLI  
Universidad Nacional del Sur - CONICET  
luciasantarelli@hotmail.com



“la nieve le brinda la oportunidad de vislumbrar una vida que no se rija solamente por lo manifiesto. Este es uno de los típicos pensamientos del seguidor: el intento de discernir entre lo que la nieve oculta y lo que descubre. La nieve no promete nada concreto, y en su promesa falsa lo deja todo” (Chejfec, 2013:164)

Esta cita pertenece a “El seguidor de la nieve”, uno de los cuentos que conforman *Modo linterna*, el último libro publicado de Sergio Chejfec. Así como la cualidad que atrae al protagonista de este relato a la observación obsesiva de la caída de la nieve, las narraciones de Chejfec se confeccionan jugando entre lo que se ve, lo que se oculta y lo que se puede reponer. Los protagonistas, que en general coinciden con el narrador y encarnan –no casualmente- la profesión de escritor, se mueven intentando reconstruir e interpretar lo que los rodea. Establecen un recorrido geográfico y mnemónico, construyendo el texto mediante asociaciones azarosas e interpretando de manera muy personal lo que se cruza en su camino, pero sobre todo, aquello que no se ve pero se advierte su presencia. Un motivo o recurso recurrente es que avancemos en la lectura recorriendo y describiendo un trayecto que se reconstruye o se puebla con las suposiciones y reflexiones del narrador protagonista. Esto, propongo, funciona como un principio constructivo del texto donde subyace una idea de literatura como forma de modificar los modos de ver y de pensar lo que está manifiesto y lo que está velado, una literatura de suposiciones que deja planteadas muchas preguntas y abiertas muchas posibilidades. Una literatura, en resumen, que “interviene en la relación entre las prácticas, entre formas de visibilidad

y modos de decir que recortan uno o varios mundos comunes” (Rancière: 2011:17).

Ante la nieve que oculta e iguala hasta las formas más distintas, el narrador del cuento señalado se aboca a una tarea específica: “los sentidos alertas, aunque ahora absorbidos en una sola dirección: discriminar lo uniforme, lo que encandila” (153). Indaga el entorno otorgando significaciones nuevas o reinventadas a los objetos y situaciones que observa o que le suceden en sus desplazamientos urbanos. Recorre lugares, objetos y reflexiona sobre situaciones comunes a toda la sociedad, inventando nuevas formas de acercamiento y suponiendo lo que no se termina de manifestar.

Lo que más llama la atención de nuestro protagonista son los resquicios de su realidad difíciles de interpretar. Nos encontramos, por ejemplo, con frases de este tipo cuando describe el paisaje transformado por la presencia de la nieve: “la composición de las cosas ofrece una total ambigüedad” (151), “se producen las circunstancias misteriosas, como el seguidor las llama” (152), “la nieve le brinda la oportunidad de vislumbrar una vida que no se rija solamente por lo manifiesto” (164). De este modo, por medio del punto de vista y de la búsqueda del protagonista, la literatura interviene y modifica el régimen de lo sensible (Rancière), esos modos de ver y de pensar lo que está manifiesto y lo que está velado. La idea de la nieve obsesiona al seguidor porque a través de ella “el mundo se interroga acerca de sus diferencias” (163). Ese interrogar del mundo, del narrador y del texto se da mediante las palabras, de la literatura.

Es interesante que en estos relatos la mayoría de los narradores cumplan el trabajo de escritor, de lo que se comenta: “un escritor es alguien abierto al mundo, un ser curioso por todo lo que ocurre y alguien para quien ningún saber resulta ajeno o extravagante” (199). Evidentemente, en estos personajes subyace una concepción de la literatura y de sus efectos: la literatura es lo que ofrece a la sociedad una visión fresca y renovada que da nuevos sentidos a los objetos y saberes comunes. En otras palabras:

la literatura (...) otra fuerza de significación y de acción del lenguaje, otra relación de las palabras con las cosas que designan y con los temas que transportan. Es, en suma, otro *sensorium*, otra manera de ligar un poder de afección sensible y un poder de significación (...) es una escritura concebida como máquina que hace hablar a la vida (...) que nadie profiere, que no responde a

alguna voluntad de significar y que expresa la verdad de las cosas (Rancière, 2011:31)

En estos textos se establece un reordenamiento y resignificación del modo en que percibimos el mundo a través, sobre todo, de la manera particular en que sus personajes reflexionan y nos hacen ver el mundo.

El tema que desprendemos del título del primer cuento “Vecino invisible” es el de la invisibilidad, que según el narrador puede “servir como metáfora, como posición si se quiere ideológica” (24), es un modo peculiar de ver y percibir que pretende mostrarnos y transmitirnos. Esta visión se manifiesta inicialmente en la imagen de la ciudad nocturna en la que se quedan solo un par de ventanas iluminadas y en el resto no podemos apreciar lo que sucede. Todo el entorno se describe como “un territorio poblado de enigmas que si bien no me reclamaban, me concernían” (22). Hay también una afición del narrador que lo acompaña a lo largo del relato y que da cuenta de su mirada: un juego de una revista que mostraba tres viñetas y el lector debía completar el diálogo en la última, reponer lo que falta, lo que no se ve.

El cuento narra las distintas facetas de una muy singular situación: el narrador no puede ver a su vecino pero experimenta muestras de su presencia: puertas que se abren solas, voces sin cuerpos, maletines suspendidos. La invisibilidad de algo se diferencia de su inexistencia por la percepción que tenemos de ello. El narrador funda, reflexiona y nos impone una nueva categoría dentro del mundo: lo invisible, modificando sustancialmente el reparto de lo sensible (Rancière). Este cuento, como el mencionado anteriormente, hace hincapié y se sumerge en una zona oscura e insondada de nuestro entorno: lo que no podemos ver. Eso es precisamente lo que en realidad constituye y mueve al mundo, parece decirnos el texto, como apreciamos en la siguiente cita:

Su casa era uno de esos lugares que de un modo inquietante exteriorizan el mundo, todo lo que está afuera es de pronto subalterno y hasta ilusorio, porque si bien esa casa no era más grande que cualquier vivienda normal, era el jardín posterior, que parecía escondido en las profundidades vírgenes del territorio, desde donde se irradiaba la fuerza que empujaba hacia más allá de lo circundante (15).

En esta casa ocurre el clímax de la historia. Cuando el narrador se enfrenta a Rafaela, personaje que como un moderno Tiresias aprovecha

un período de ceguera para dedicarse a predecir el futuro, anhela escuchar una predicción que no llega. Nota que Rafaela pudo ver algo y se lo oculta. Entonces le pregunta: "¿No puedes decir lo que has visto, o sencillamente no me has visto?" (28). De tanto indagar entre lo oculto, el narrador se pregunta si lo invisible no lo ha alcanzado y transformado también a él.

Podemos apreciar que la pregunta se formula sin desesperación ni temor de su parte, porque lo invisible aquí no quiere decir lo que no puede reponerse, transmitirse o descifrarse. Sino que justamente por necesitar una nueva mirada o una mirada más atenta adquiere un sentido más profundo y una existencia más densa, como podemos comprobar en el último relato por analizar del libro de Chejfec.

En el cuento "Deshacerse en la historia", el protagonista es un hombre que quiere dar testimonio de su experiencia, pero que "Advierte que llega con lo puesto y carece de otra cosa que argumentos deshechos; incluso no podría darles este nombre más que en un sentido muy general, como cuando uno se refiere a explicaciones azarasas o relatos de episodios incompletos (...) Entre las cosas que le han ocurrido hay muchas que ignora (...) una parte de su historia le parece definitiva y la otra siempre le ha sido incontrolable" (167). A pesar de esto, el hombre logra transmitir claramente su historia a través de una puesta en escena teatral de la misma en la que no hay diálogos, él no explica nada, todo es interpretado por el público mediante los objetos que se muestran, las vestimentas, posturas y gestos de los actores. Pero, mayormente, por lo que no se muestra, por lo que no se dice, por lo que falta.

Por otro lado, este protagonista encarna una nueva versión de Martín Fierro, cuya vida es muy conocida y recordada porque ya la cantó extensamente hace mucho tiempo. Por este motivo, lo que se muestra o no en el escenario puede descifrarse o interpretarse por los conocimientos previos de los espectadores, pero hay toda una serie de signos paralelos de los que no es tan clara la referencia y que llevan al público a recurrir a suposiciones y nuevas perspectivas sobre la vieja historia. Así se describe la reacción del público en distintas oportunidades: "es que el rictus puede anunciar peligro, algún malhumor latente o simplemente un desarrollo brutal a punto de desatarse" (173), "Muchos entre el público se interrogan sobre el significado de estos agregados" (175), "Los asistentes no saben si deben reflexionar de un modo particular o pensar en algo difuso o preciso, o en lo que harán apenas se levanten" (185).

Ante las circunstancias en que se presenta este testimonio de Fierro y para establecer una analogía, deberíamos aclarar que la imagen

que los relatos de esta colección de Chejfec buscan construir tampoco sucumben nunca a la tentación de querer abarcarlo todo, de ser una mirada totalizante e inamovible. Más bien, establecen una nueva mirada y modo de narrar que recorre el entramado del mundo que se construye no solo con lo manifiesto o lo que se ve, como estamos acostumbrados, sino también incluyendo y siendo atravesado innegablemente por lo oculto o invisible. La realidad por la que se desplazan los personajes no es homogénea, ni fija, ni mucho menos nítida, sino que se presenta todo el tiempo como heterogénea, cambiante y ambigua. Lo que se ofrece es una visión que se renueva constantemente, de significados que así como se van apilando hasta formar una torre alta y fuerte, pueden caer desbaratados al siguiente vistazo.

## **Fuentes**

Chejfec S. (2013) *Modo linterna*, Buenos Aires: Entropía.

## **Bibliografía**

Niebylski D. (coord.) (2012) *Sergio Chejfec: Trayectorias de una escritura. Ensayos críticos*, Pittsburgh: University of Pittsburgh.

Rancière J. (2011) *Política de la literatura*, Buenos Aires: Libros del Zorzal.